



HOJA DOMINICAL

PARROQUIA MATRIZ DE SAN AGUSTIN

Y SANTUARIO DE SANTA RITA

Plaza de San Agustín, 5 - Vegueta - 35001 - Las Palmas de Gran Canaria - Tlf/Fax 928 311 582

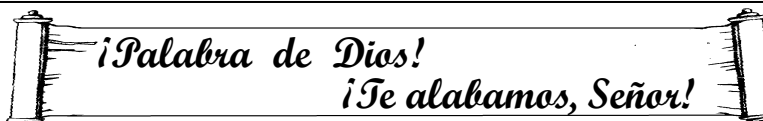
www.parroquiasanagustin.org - e-mail: parroquiasanagustin@gmail.com



Nº 642

Domingo 2 de Cuaresma - Ciclo B - 2ª Semana del Salterio

8 de marzo de 2009



LECTURA DEL LIBRO DEL GÉNESIS 22, 1-2. 9-13. 15-18

En aquellos días, Dios puso a prueba a Abrahán, llamándole: "¡Abrahán!"

Él respondió: "Aquí me tienes."

Dios le dijo:

"Toma a tu hijo único, al que quieres, a Isaac, y vete al país de Moria y ofrécemelo allí en sacrificio, en uno de los montes que yo te indicaré."

Cuando llegaron al sitio que le había dicho Dios, Abrahán levantó allí el altar y apiló la leña, luego ató a su hijo Isaac y lo puso sobre el altar, encima de la leña. Entonces Abrahán tomó el cuchillo para degollar a su hijo; pero el ángel del Señor gritó desde el cielo: "¡Abrahán, Abrahán!"

Él contestó: "Aquí me tienes."

El ángel le ordenó: "No alargues la mano contra tu hijo ni le hagas nada. Ahora sé que temes a Dios, porque no te has reservado a tu hijo, tu único hijo."

Abrahán levantó los ojos y vio un carnero enredado los cuernos en la maleza. Se acercó, tomó el carnero y lo ofreció en sacrificio en lugar de su hijo. El ángel del Señor volvió a gritar a Abrahán desde el cielo:

"Juro por mí mismo - oráculo del Señor-: por haber hecho esto, por no haberte reservado tu hijo único, te bendeciré, multiplicaré a tus descendientes como las estrellas del cielo y como la arena de la playa. Tus descendientes conquistarán las puertas de las ciudades enemigas. Todos los pueblos del mundo se bendecirán con tu descendencia, porque me has obedecido."

SALMO 115

Caminaré en presencia del Señor en el país de la vida.

♦ Tenía fe, aun cuando dije:

"¡Qué desgraciado soy!"

Mucho le cuesta al Señor la muerte de sus fieles.

♦ Señor, yo soy tu siervo, siervo tuyo, hijo de tu esclava: rompiste mis cadenas.

Te ofreceré un sacrificio de alabanza, invocando tu nombre, Señor.

♦ Cumpliré al Señor mis votos en presencia de todo el pueblo en el atrio de la casa Señor, en medio de ti, Jerusalén.

LECTURA DE LA CARTA DE SAN PABLO A LOS ROMANOS 8, 31B-34

Hermanos:

Si Dios está con nosotros, ¿quién estará contra nosotros? El que no perdonó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará todo con él? ¿Quién acusará a los elegidos de Dios? ¿Dios, el que justifica? ¿Quién condenará? ¿Será acaso Cristo, que murió, más aún, resucitó y está a la derecha de Dios, y que intercede por nosotros?

**EN EL ESPLENDOR DE LA NUBE SE OYÓ LA VOZ DEL PADRE:
«ÉSTE ES MI HIJO, EL AMADO; ESCUCHADLE»**

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MARCOS 9, 2-10

En aquel tiempo, Jesús se llevó a Pedro, a Santiago y a Juan, subió con ellos solos a una montaña alta, y se transfiguró delante de ellos. Sus vestidos se volvieron de un blanco deslumbrador, como no puede dejarlos ningún batanero del mundo.

Se les aparecieron Elías y Moisés, conversando con Jesús. Entonces Pedro tomó la palabra y le dijo a Jesús:

"Maestro, ¡qué bien se está aquí!

Vamos a hacer tres tiendas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías."

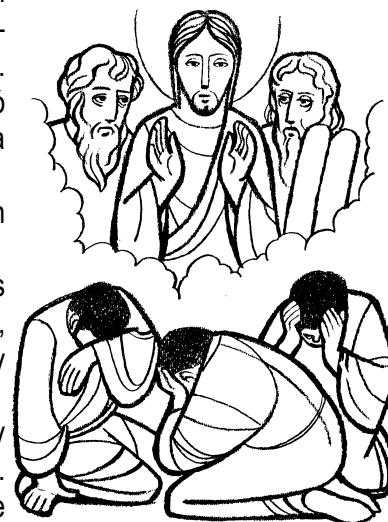
Estaban asustados, y no sabía lo que decía. Se formó una nube que los cubrió, y salió una voz de la nube:

"Éste es mi Hijo amado; escuchadlo."

De pronto, al mirar alrededor, no vieron a nadie más que a Jesús, solo con ellos. Cuando bajaban de la montaña, Jesús les mandó:

"No contéis a nadie lo que habéis visto, hasta que el Hijo del hombre resucite de entre los muertos."

Esto se les quedó grabado, y discutían qué quería decir aquello de "resucitar de entre los muertos".



PALABRA y VIDA

Hubo un tiempo en que la tierra que pisamos era un inmenso globo de fuego y, por lo tanto, sin bicho viviente. Y así como una madre va preparando la cuna y las demás cosas para recibir al hijo de sus entrañas, a quien espera, Dios fue organizando la tierra y preparando todo lo necesario para recibirnos en ella a nosotros sus hijos, a quienes esperaba.

Y aquí, donde era una enorme masa de fuego, estamos rodeados de cosas maravillosas; demasiado maravillosas para los que las miran con ojos de niño que estrena la vida. ¡Cuánta maravilla! ¡Si todo esto parece obra de magia! Pues bien, Dios es el gran mago. Y para dicha nuestra, es además, a la vez, nuestro padre y madre, porque a El le debemos lo que somos y tenemos.

Pero Dios no se contentó con esto y nos preparó la mayor de las maravillas; nos preparó el cielo, donde nos espera cuando nacemos para la eternidad, como una madre espera a su hijo cuando nace para este mundo. Según el Evangelio de hoy, Jesús, antes de ser torturado y morir en la cruz, les hizo saborear a san Pedro, a Santiago y a san Juan algo de la felicidad que tendremos en el cielo. San Pedro llegó a exclamar: «Maestro, ¡qué bien se está aquí!» (Mc 9,5).

Hermanos: que nosotros lleguemos a alcanzar esa felicidad, que no es de unas semanas sino una felicidad que durará para siempre. Que allí, como san Pedro, podamos exclamar: ¡Qué bien estamos aquí!

SEGUIDORES DE JESÚS

Sta. M^a Eugenia Milleret de Bron
10 de marzo

Nació en Metz (Francia) en 1817. Educada en un colegio católico, pasa por numerosas dificultades: ruina del patrimonio familiar, la muerte de varios hermanos, la separación de sus padres y el quedar confiada a una familia poco religiosa.

En 1836 oye predicar en París al P. Larcordaire que le impacta profundamente y decide ofrecerse para emprender la obra que deseaba el P. Combalot: la Congregación de Hermanas de la Asunción de María.

Profesa en 1844, siendo aprobadas las constituciones por Roma en 1888, armonizando la vida contemplativa y la apostólica, expandiéndose muy pronto incluso fuera de Francia.

Murió en Auteuil (París) en 1898. Fue canonizada en 2007.

**Cuaresma:
ACERCARSE
a la Pascua**



*Dios realiza la
Alianza en su Hijo*

LA PALABRA DE CADA DÍA

2ª Semana de Cuaresma y 2ª del Salterio

⇒ **Lunes, 9: Perdonen y serán perdonados**

♦ Daniel 9, 4b-10

♦ Salmo 78 ♦ Lucas 6, 36-38

⇒ **Martes, 10: No hacen lo que dicen**

♦ Isaías 1, 10. 16-20

♦ Salmo 49 ♦ Mateo 23, 1-12

⇒ **Miércoles, 11: Lo condenarán a muerte**

♦ Jeremías 18, 18-20

♦ Salmo 30 ♦ Mateo 20, 17-28

⇒ **Jueves, 12: Había un hombre rico que**

vestía de púrpura ♦ Jeremías 17, 5-10

♦ Salmo 1 ♦ Lucas 16, 19-31

⇒ **Viernes, 13: La piedra que desecharon los**

arquitectos... ♦ Génesis 37,3-4.12-13a.17b-28

♦ Salmo 104 ♦ Mateo 21, 33-43

⇒ **Sábado, 14: Estaba muerto y ha revivi-**

do ♦ Miqueas 7, 14-15. 18-20

♦ Salmo 102 ♦ Lucas 15, 1-3.11-32



EL VERDADERO ROSTRO DE DIOS



ORACIÓN

La Cuaresma es un tiempo para descubrir el verdadero rostro de Dios. Para ello, hemos de salir al encuentro del Dios que se nos revela en la persona de su Hijo.

Es la historia de los grandes amigos de Dios: Abraham tuvo que renunciar a la imagen de un Dios que exige sangre de víctimas humanas y abrirse a un Dios que no busca otra cosa que la adhesión del corazón. Pedro, Santiago y Juan tuvieron que renunciar a un tipo de relaciones con Dios, fundamentadas en el miedo y en la distancia, y descubrir a un Dios que “se complace en su Hijo predilecto” que se revela como el “Siervo de Yahvé y que les invita a seguirle por el camino hasta Jerusalén.

Aún más, se trata de descubrir a un Dios al que se llega a través del hombre, un Dios que no exige sacrificios “sobrehumanos”, sino confianza total en El. Un Dios al que hay que buscar no fuera de su cuerpo, sino en su cuerpo de carne. Un cuerpo llamado a ser transfigurado por la resurrección.

Gracias, Padre Dios,

porque tu Hijo Jesús mostró a sus discípulos el resplandor de su divinidad

cuando se transfiguró en el monte Tabor.

Tu transfiguración, Señor, anticipa tu resurrección.

Antes le habías anunciado tu pasión y tu muerte.

También nosotros queremos morir al pecado,

para luego disfrutar contigo de ese resplandor.

También para nosotros tu transfiguración

alienta nuestra esperanza,

anima a superar nuestras dificultades,

y es luz que ilumina nuestros pasos.

Concédenos, Señor, dejar nuestras infidelidades,

escuchar siempre tu palabra,

subir a la montaña para encontrarnos contigo,

y contemplarte transfigurado,

para luego sentirte que caminas a nuestro lado

en las dificultades de la llanura de la vida.

Amén.